

LENGUAJE Y CUIDADOS

Esther C. García Tejedor

- Modelo de disertación con texto
- Otros textos
- Propuesta de dinámicas para trabajar en clase

Modelo de disertación con texto

«Yo lo aprendí —dice Sócrates— en el ejército, de un médico tracio, uno de esos discípulos de Zalmoxis que, según ellos afirman, hacen inmortales a los hombres. Este tracio me dijo que los médicos griegos tienen razón hablando así; pero Zalmoxis, nuestro rey, que es un dios —añadió—, enseña que, así como no es lícito curar los ojos sin curar la cabeza, ni la cabeza sin curar el cuerpo, así tampoco el cuerpo puede ser curado sin curar el alma (...). Pero el alma, oh bendito, me dijo, es curada con ciertos ensalmos (*epódais tisín*)» (Platón: Cármides, 156 d-157 a).

¿En qué consisten estos ensalmos, capaces de curar el alma? Por boca del Tracio y de Sócrates, Platón da una respuesta breve y clara: tales ensalmos son «los bellos discursos» (*tous lógous éinai tous kalούς*). «Mediante ellos nace en las almas templanza, *sóphrosyne*, y, una vez engendrada y presente ésta, es fácil ya procurar la salud a la cabeza y al resto del cuerpo»

LAÍN ENTRALGO, P. (1958). *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, p. 164. Revista de Occidente.

¿Cuántas veces nos ha ocurrido que, ante un infortunio, un revés, lo primero que hemos deseado es llamar a un amigo o amiga, alguien que nos escuche, que nos permita poner palabra a nuestra pena y, de este modo, conjurar la turbación que sentimos? Del mismo modo, el que escucha o sabe de las penas de un amigo o amiga intenta siempre mitigarlas con palabras, buscando con ellas esa perspectiva, ese sentido que pone las cosas en un lugar aceptable, llevadero y, si es posible, esperanzador.

El texto nos habla, pues, de algo familiar en cierto modo, aunque con ciertos elementos extraños. Aunque se nos presente bajo la peculiar referencia a un rey, que es un dios, y a usos de la medicina distintos entre los pueblos, citando “ensalmos” (fórmulas verbales de carácter mágico, recitadas o cantadas ante el enfermo para conseguir su curación; en griego *epaoide, epódé*)) el tema tratado es, sin embargo, tan familiar como esa mencionada bondad de la palabra para la sanación del alma. Podemos afirmar que el tema central sería el uso de la palabra con fines terapéuticos, es decir, para cuidar la salud y restablecerla.

Empieza señalando la imposibilidad de curar realmente una parte sin tener en cuenta la otra,

hablando del cuerpo y la mente. ¿Podemos traducirlo a esa concepción que tenemos hoy en día de las enfermedades psicosomáticas y el modo en que podemos aliviarlas? ¿Alude a una concepción holística de los cuidados? Sin duda, ambas afirmaciones tienen su parte de verdad. También es cierto que no abarcan todo el contenido del texto, que no puede entenderse sin su contexto.

En la antigüedad, la idea de la enfermedad y de la curación divergía de la actual. Lo físico y lo mental no estaban tan diferenciados como ahora; el dolor, la ofensa, el pecado, se concebían casi como sustancias que teñían a los humanos o a los pueblos, y que había que purificar. La palabra, el “*epos*” (lo pronunciado), era su significado, pero también su sonido, su ritmo. Ese elemento físico, pensaban, ejercía un poder catártico y sanador sobre las enfermedades si se sabía usarlas.

El uso de ensalmos o conjuros con fines terapéuticos se da, muy probablemente desde el paleolítico, en casi todas las culturas llamadas «primitivas» (ver LAÍN ENTRALGO, 1958, p. 39). Es inevitable que, en una primera impresión, lo achaquemos a formas mágicas y supersticiosas de pensamiento, despreciando su sentido. Pero, en cuanto expresión cultural, merece ser observada con más atención. Para ello, partamos de lo que, al fin y al cabo, nos define: somos “el animal con logos”.

La palabra “logos” suele traducirse como razón o lenguaje. Pero su significado va más allá y aún esos y otros términos de nuestro idioma: palabra, sentido, discurso... Aristóteles nos definió no como el animal capaz de hacer razonamientos lógicos, sino capaz de percibir el mundo con un sentido y de expresarlo a otros. “Los animales tienen voz, sólo el hombre tiene palabra”. Y ese, dice, es el fundamento de la casa (*oikós*) y la ciudad (*polis*). Y, podemos añadir, que es también en Aristóteles fuente de curación del alma en cuanto el discurso de la tragedia, por ejemplo, provoca la catarsis.

Siguiendo con la tradición filosófica, también los estoicos pensaban que el sufrimiento podía mitigarse o conjurarse confiando en ese sentido del mundo (el logos o alma del mundo) y aprendiendo a comprenderlo.

Hay, pues, una primera idea que podemos extraer respecto al sentido de las palabras: el poder sanador de los ensalmos a través de su mera pronunciación. Pero Platón reinterpreta ese sentido y nos ofrece una segunda perspectiva: que el alma, sede primera de la salud y la enfermedad, puede ser conducida hacia el equilibrio (es decir, hacia su salud, siendo la

salud intelectual la prudencia) a través del discurso.

La *epodé* es el pronunciar, es la plasmación de potencias en sonidos, potencias que pueden ser curativas. El sonido es ese soporte físico que requiere un encantamiento, en el que se plasma esa energía, esa potencia, a través de una estructura o forma determinada. Platón, parece ser, reinterpreta el sentido curativo de la *epodé*, transformando su apariencia mágica en sentido, al hablar de esos “bellos discursos”, de forma que es el contenido, el sentido (logos) lo que hace que el alma adquiera cordura y salud. De este modo, da un giro de la *epodé* al logos, de ese carácter sensible y mágico del discurso a un sentido más intelectual, presentándonos así su concepción del lenguaje desde los parámetros que conocemos de su filosofía: la purificación intelectual.

No podemos saber por el fragmento hasta qué punto queda algún resquicio de sanación física, de efecto “mágico” en la revisión platónica del uso de ensalmos. Pero sí podemos también relacionarlo con nuestras costumbres actuales; me refiero al papel catártico de la música.

No cabe duda de que una canción con letra nos guía las emociones hacia aquello que se está narrando, pero es también innegable que la música en sí mueve el alma en una u otra dirección, meciéndola en un océano de sentimientos: la melancolía, la esperanza, la añoranza, el furor, la pasión... Esta capacidad o potencia de la música, conductora de almas, en masa o en soledad, nos hace comprender mejor la antigua tradición de los ensalmos y sus recitaciones para los cuidados del alma. Para los antiguos, como ahora -y muy especialmente en la actualidad, por tantos motivos- para nosotros, el cuidado del alma es central para la vida.

En efecto, la salud mental se ha convertido, afortunada y desafortunadamente, en protagonista de nuestra sociedad. Afortunadamente porque es bueno que nos hagamos conscientes y visibilicemos estos problemas tan limitantes y dolorosos; desafortunadamente, porque la expansión de las causas (*bulling*, soledad, explotación, incertidumbre, desasosiego ante la situación del mundo...) es una terrible marca de identidad de nuestro tiempo.

¡Qué terrible enfermedad es aquella que ataca al alma! Porque es el alma quien siente la felicidad y el bienestar. Sea lo que sea en lo que consista su naturaleza, el alma es lo que somos. Y ¿qué es una depresión, sino la terrible intuición de que la vida no tiene sentido?

Este sentido curativo del discurso es el fundamento de la terapia psicológica actual. Dentro

de los distintos tipos de terapias psicológicas tiene especial relevancia para este tema la bautizada por su autor como “logoterapia”. Víktor Frankl explica con gran persuasión emocional en su libro *El hombre en busca de sentido* la naturaleza de su terapia, que consiste, precisamente, en dar sentido a eso que nos pasa. Frankl parte de aceptar que la vida tiene un sentido que tenemos que descubrir y cuando nos desviamos de él, sufrimos sin saber por qué. Sanar a través del sentido. Un método que, como define este autor, mira más al futuro que al pasado, centrándose en los valores y el sentido que el paciente quiere alcanzar para su vida. Por eso buscamos al amigo o la amiga: para que nos ayude a encontrar ese sentido; por eso nos cuidamos unos a otros con palabras.

Estamos más habituados que concienciados a mitigar nuestro dolor con palabras, a lo que podríamos llamar el “desahogo” catártico de las penas. Reflexionar sobre ello lo convierte ya en objeto de debate filosófico. ¿Y qué es, en última instancia, la filosofía sino la búsqueda del ser humano de palabras con que asir el universo y cubrirlo de sentido, de un sentido que nos envuelva y proteja? ¿No es en este sentido la filosofía un bálsamo para el alma? Si Bertrand Russell en *La conquista de la felicidad* (1961) nos cuenta cómo superó su depresión juvenil a través de la reflexión y el conocimiento, Emilio Lledó nos enseña que con el buen pensar podemos, como comunidad, superar lo que denomina “doxopatologías”, enfermedades de la opinión que envenenan la convivencia y empobrecen el alma, poniendo grilletes a su apertura a los demás.

Si la filosofía es un bálsamo con el que cuidar nuestras almas, la expresión de la palabra sanadora alcanza también lo espiritual. Si nos parece primitivo o supersticioso el uso de ensalmos, si lo achacamos al mundo de culturas primitivas, recordemos que, con esa conciencia del poder curativo de la palabra, incluso desde el sentido de la indignidad, o al menos la humildad por nuestra asumida insignificancia, aún se le dice a Dios que “una palabra tuya bastará para sanarme”.

Otros textos

Mitos de los cuidados

«¿No es él —Quirón—, el que antaño instruyó al dulce artesano de la salud robusta, Asclepio, héroe sanador de todas las enfermedades...? Apolo le llevó al Centauro de Magnesia y se lo confió para que éste le enseñase a curar las aflictivas enfermedades de los hombres. A todos los que vienen a él, portadores de úlceras nacidas en su carne, heridos en alguna parte por el bronce reluciente o por la piedra de la honda, (maltratado el cuerpo por el ardor del estío o por el frío del invierno, les libra del mal, ya curándoles con suaves ensalmos (*ynalakais epaoidais*), ya administrándoles pociones benéficas, ya aplicando a sus miembros toda clase de remedios, ya, en fin, poniéndoles en pie mediante incisiones»

(Píndaro, *Píticas.*, III, 5-8 y 45-53).

La polis y el cuidado de la justicia

El reconocimiento de que la cultura se creaba entre los entramados de la polis y de que la convivencia era algo más que la manifestación de los intereses del individuo o de su clan, trajo consigo el fundamento principal de la convivencia, la *paideía*, la educación, exigencia ineludible de la democracia. El ciudadano, el habitante de la polis, tenía que hacerse igual ante la ley y ante la posesión y administración de la palabra. Conceptos que se expresaron con dos magníficas creaciones lingüísticas: isonomía e *isegoría* (la igualdad ante la ley y el derecho a la palabra). La igualdad no era, pues, un hecho sino un derecho. Y esta necesidad de igualdad no podía dejarse al cuidado de los deseos individuales o de las pasiones y ambiciones de los grupos de poder.

Emilio Lledó: En torno al bien-ser, p. 37.

Dinámicas para Trabajar en Clase

A. Lenguaje y cuidados: el lenguaje de signos y otros alfabetos

En grupos o por parejas, buscad discursos traducidos al lenguaje de signos. En clase, compartidlos y elaborad el siguiente trabajo, repartiendo tareas:

- a) ¿Qué importancia tiene ese discurso para que sea traducido?
- b) ¿A quiénes van dirigidos?
- c) ¿Cuántas variaciones de lenguajes de signos hay? ¿En qué medida sirven para cuidar a algunos colectivos?
- d) ¿Qué otros colectivos necesitan de cuidados especiales para comunicarse?

Poned lo trabajado en común y haced un vídeo de exposición sobre el tema, eligiendo un enfoque y un montaje original. No tiene que durar más de 5-10 m.

B. Pictogramas

Buscad la definición de pictograma e investigad sobre su uso para cuidarnos en sociedad.

1. ¿Qué es un pictograma? ¿Puedes buscar pictogramas dedicados al cuidado de otros? Imprímelos o tráelos de algún modo a clase para compartir con los demás.
2. En grupos de 3-4, poned en común los pictogramas que habéis encontrado. Agrupadlos por temáticas y escribid debajo de cada uno o cada bloque: ¿a qué colectivos cuida? ¿Por qué? ¿Qué otros colectivos podrían verse beneficiados de esta comunicación?
3. En los mismos grupos, idead pictogramas para respetar la convivencia en clase; dibujadlos y decorad la clase.

C. Para Ver en Clase: *El milagro de Ana Sullivan*

Dependiendo del tiempo, puede proyectarse en clase la película completa o un resumen de la misma, de solo 10 minutos, donde se expone toda la situación en el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=mU2OdxTMscE>

Reflexiona y debate

- ¿Cómo cuidan los padres y la familia a la niña antes de que venga la profesora? ¿Por qué crees que lo hacen así?
- ¿Qué consigue desarrollar la profesora en la niña? ¿Por qué crees que ha merecido la pena sacarla del estado en que se encontraba?
- ¿Cuántas circunstancias pueden afectar a nuestra capacidad para comunicarnos con otros? ¿Qué puede hacer la sociedad para personas con cualquier tipo de problemas de comunicación?